

De aquí y de allá

La insistencia en la OTAS

por Frida MODAK

La idea de crear una Organización del Tratado del Atlántico Sur, OTAS, ha vuelto nuevamente al primer plano en consonancia con los objetivos de política exterior de los Estados Unidos. La iniciativa no es nueva, pero hasta ahora no se había podido concretar por la falta de acuerdo entre los países que deberían integrarla. La insistencia en el tema está en relación directa con los lineamientos establecidos en el informe del Consejo de las Américas, emitido en agosto pasado, en el que se señala como uno de los puntos básicos de la política latinoamericana estadounidense el reforzamiento de la seguridad hemisférica. Ese informe, entregado por una de las entidades representativas de los consorcios transnacionales, contiene las medidas que deben ser puestas en práctica por el actual gobierno norteamericano y es lo que está sucediendo.

El relanzamiento de la OTAS, organización que incluiría en un pacto militar a países latinoamericanos y al régimen racista de Sudáfrica, responde a la afirmación del Consejo de las Américas en el sentido de que deben evitarse "nuevas Cubas", posición que ha reiterado el ex subdirector de la CIA Vernon Walters en la gira centroamericana que está realizando. Walters dijo en Guatemala que el gobierno de su país está decidido a "impedir la expansión del comunismo en América" y agregó que "No habrá otro Irán. No repetiremos los errores del pasado. Ni Guatemala, ni El Salvador, ni otro país americano aliado caerá en poder de los comunistas". Si a esto se agregan las otras declaraciones de Walters, quien calificó a los agentes de la CIA como "soldados en la sombra, héroes anónimos", se tendrá un cuadro más completo no ya de las intenciones norteamericanas hacia nuestro continente y el Tercer Mundo en general, sino de los métodos que se pretenden usar para alcanzar los

finés de dominación en estas áreas. Tanto el pacto militar que se quiere imponer como la reivindicación de la CIA, son elementos básicos para lo que se califica como reforzamiento de la seguridad hemisférica, que en los hechos concretos no es otra cosa que tender un cerco militar en torno a América Latina, el Caribe y Africa y facilitar las operaciones abiertas y encubiertas de la CIA para seguir instaurando los gobiernos que más le convengan a los intereses de Estados Unidos.

PRESIONES Y NEGATIVAS

En el curso de los últimos años se han realizado muchos intentos por hacer realidad la OTAS. Las dictaduras del cono sur han establecido fuertes relaciones con Sudáfrica, que no existían bajo gobiernos democráticos. El intercambio no sólo es económico, sino también militar y social, por cuanto se hace una intensa vida social a nivel diplomático. Sudáfrica se ha convertido hasta en un sitio para vacacionar y en un lugar al que se puede mandar a descansar a connotados torturadores cuando se estima necesario sacarlos de la circulación por un tiempo. Para Estados Unidos un eje militar entre determinadas naciones latinoamericanas y el régimen de Pretoria significaría avanzar en el tendido del cerco que se trazó sobre el mapa cuando Henry Kissinger era Secretario de Estado, con el propósito de aislar al campo socialista y consolidar el control norteamericano en Occidente.

Por múltiples razones, el plan original no resultó. Pero ahora que el objetivo es "contrarrestar la reciente retirada" estadounidense en América Latina, como dice el informe del Consejo de las Américas y recuperar las posiciones perdidas en Africa, como lo indica la reanudación de la ayuda a los contrarrevolucionarios angoleños,

la OTAS adquiere nuevamente el carácter de un elemento de primera importancia para la política exterior de los Estados Unidos. Hasta ahora Argentina y Brasil, los dos países latinoamericanos más relevantes, desde el punto de vista militar, que deberían integrar ese tratado han formulado declaraciones que se consideran de rechazo a la idea. Sin embargo, las presiones se mantienen y será precisamente en Argentina donde el 26 de este mes se efectuará un seminario destinado a discutir el tema y al que se había anunciado la asistencia de Vernon Walters.

Es a raíz de este seminario que se ha desatado una gran controversia internacional en la que son claras las posiciones de los que se oponen a la OTAS, pero no tan claras las de los países que supuestamente deben integrarla, porque no son categóricos al plantear su rechazo a la iniciativa. El relanzamiento de la OTAS es parte de una amplia estrategia en la que por un lado se busca asegurar el control estadounidense sobre América Latina y por el otro sentar puntos de apoyo en Africa, aplicando a la vez una política de verdadero chantaje al campo socialista y a Cuba en particular. Según lo que se dice en Washington, la administración Reagan habría elaborado, de acuerdo con el canciller sudafricano que está de visita en los Estados Unidos, una nueva fórmula para el problema de Namibia. Esta consistiría en el retiro de las tropas de Sudáfrica de territorio namibio a cambio del retiro de las tropas cubanas de Angola y aun cuando se trata de asuntos enteramente distintos, es obvio que lo que se pretende es traspasarle a Cuba la responsabilidad por la ocupación arbitraria de Namibia por los sudafricanos. Una gran maniobra para seguir explotando los grandes recursos namibios y defender los cuantiosos intereses norteamericanos en Sudáfrica.